

Coplas del domingo

FIERAS

Fieras, fieras, fieras
de zarpas certeras
y bronco rugido.
Al circo ambulante
—ciudad trashumante—
a veros he ido.

Vi al león cansado,
que viejo y gastado
agota su flux;
y en torno vulpejas,
cuervos y cornejas...
¡El pobre Lerroux!

Al lado está, rudo,
otro en el escudo:
el león español.
que en calma aparente
apaciblemente
duerme bajo el sol.

Mas no fiéis mucho,
que al león machucho
veréis cualquier día
tirando zarpazos
y haciendo pedazos
la menagería.

Del tigre felino,
hermoso y ladino,
rastrero y cruel
he visto la traza
en la humana raza
y luché con él.

Hermosa presencia
y turbia conciencia...
Con disfraz de honrado,
te inspira confianza
y en cuanto te alcanza
te tira un bocado.

También a los osos,
pesados colosos
los vi en los portales,
lanzando miradas
acarameladas
y haciendo señales.

Osos menos crueles,
sin las finas pieles
del oso del Norte,
que invierten los días
en galanterías
y en hacer la corte.

Grandes elefantes:
ya vi muchos antes
vuestra pesadez,
en libros e historias,
informes, memorias
de gran languidez

Ya os vi con frecuencia
rumiar vuestra ciencia
en folios hinchados.
Herméticos, serios,
lentos de misterios...
¡Pesados, pesados!

Y vi también hienas,
lobos y ballenas,
asnos y chacales;
que es la humana vida
una entretenida
serie de animales.

El hombre tirano
que mancha su mano
de sangre inocente;
el que a costa ajena
su bolsa rellena
de oro reluciente:

el vil usurero
que gana el dinero
con mañas arteras;
los explotadores
de ajenos dolores,
¡fieras, fieras, fieras!

Fieras y payasos...
—varones escasos
por ahí adelante—
Animales fieros
y tiriteros.
¡El circo ambulante!

Tigres y bisontes
y rinocerontes
con cuernos así.
Colección inmensa.
¡Pero es más extensa
la que hay por ahí!

CESAR

Coplas del domingo

FIN DE ESTACION

Ya se fué el circo de fieras,
las fiestas se van también;
el verano se nos marcha
y la vacación con él.
Vanse los días de playa,
el buen sol se irá después...
Las veladas del Relleno
se han ido... Todo se fué...
Todo se va... Todo marcha...
¡Sólo se queda Samper!

Todo, al fin, volverá un día...
Volverá el Circo Hagenberg;
tras el invierno otro estio
volverá. Tiene que ser.
La vacación y la playa
han de venir otra vez,
y las veladas lo mismo,
y el buen sol, de roja tez.
Pero Samper, si se marcha,
¡que no piense ya en volver!

Se marchan las golondrinas
cuando otoño se entrevé;
los forasteros se marchan,
pues ya no tienen que hacer;
las barracas de la feria
marcharán a fin de mes.
Todo se va, todo pasa,
según el Ecclesiastés...
¡Y es que entonces no sabían
de Salazar y Samper!

El mundo es un tornavuelta,
cambio, mudanza, vaivén;
unas cosas se van y otras
vuelven, para que después
retornen las que se fueron
y caiga lo que está en pie...
Pero en todo hay excepciones,
y si un día cae Samper,
que no piense en volver nunca.
Y aunque piense ¡no hay de qué!

Tras el verano, el otoño;
tras otoño, invierno cruel;
tras de invierno, primavera,
y luego vuelta otra vez...
Tras Samper—si no es eterno—
diz que Lerroux va a volver;
que luego vendrá Gil Robles
y más tarde Lammamié
(si antes el caos no viene,
que bien puede suceder...)
¡Pues bien, yo prefiero el caos
a Salazar y a Samper!

CESAR

Coplas del domingo

SIN TRABAJO

Tiene un acento ronco
y un ademán dramático
el hombre que se acerca
para pedir trabajo.

Este hombre—barba hirsuta,
cabellos descuidados—
no pide una limosna,
solicita un derecho denegado...
Por eso no es su voz la del men-
[digo
que implora con halago,
sino la firme voz del que de-
[manda
tarea material, quehacer hon-
[rado.

El relato sombrío
en que evoca su hogar con ne-
[gros trazos,
suena como un reproch:
a través de sus labios,
¡y siendo él el que pide
vosotros os sentís avergonzados!

Este hombre, que ayer con la
[herramienta
conquistaba et sustento coti-
[diano,
advierde hoy, con tristeza,
la inerte pasadumbre de sus
[brazos
y expresa balbuciente
su deseo de pan y de trabajo.
Y hay una acusación en sus
[acentos
y un temblor indignado
en sus palabras, que quieren ser
[cortesés
y son duras y buidas como dar-
[dos]...

Este hombre no pide una li-
[mosna...
No cabe despacharlo
con la piadosa dádiva
o el "Dios le ampare, hermano".
Lo que pide este hombre es un
[derecho,
un derecho sagrado,
¡y es torpe y es injusto
no saber otorgarlo!

Para quien ve vastos días
el sombrío desfile cotidiano
del hombre que se acerca
para pedir trabajo,
adquiere la existencia
como un sentido trágico
que ensombrece las horas
vertiendo en su caudal un zumo
[amargo,

¡No es justa ni admisible
esta desigualdad de los humanos,
cuando la tierra brinda para
[todos
sus frutos regalados!...

He aquí el primer problema,
el problema más serio y des-
[tacado
de cuantos se plantean
ante el nuevo Poder republicano.

Prueben en él sus bríos
ministros, concejales, diputados,
que en empresas difíciles es
[donde
se muestran los talentos desta-
[cados,
no en pequeñas minucias
o en pleitos de empleados.

He aquí el primer problema,
crudo y concreto que nos sale
[al paso.
¡A ver quién lo resuelve
con pulso firme y pensamiento
[en alto!
CESAR